

literatura

española y
latinoamericana 2

Del Romanticismo
a la actualidad

José Manuel Cabrales
Guillermo Hernández

Primera edición, 2009

Produce: SGEL – Educación
Avda. Valdelaparra, 29
28108 Alcobendas (MADRID)

© Guillermo Hernández García, José Manuel Cabrales Arteaga

© Sociedad General Española de Librería, S. A., 2009
Avda. Valdelaparra, 29, 28108 Alcobendas (MADRID)

Diseño de interiores: Verónica Sosa

Maquetación: Grafismo Autoedición, C. B.

Ilustraciones: Joaquín Marín

Fotografías: Archivo SGEL; Index Fototeca, S. L.; Firofoto, S. L.; Gettyimages y Cordón Press, S. L.

Cubierta: Thomas Hoermann

ISBN: 978-84-9778-498-6

Depósito legal: M-

Impreso en España - Printed in Spain

Imprime:

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y ss. Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

ADVERTENCIA

Todas las actividades contenidas en este libro deben realizarse en un cuaderno aparte. Los espacios incluidos en algunas actividades son meramente indicativos, y su finalidad, didáctica.

Presentación

Este manual ofrece una visión global de la historia de la literatura española y latinoamericana fundamentada de manera especial en la lectura e interpretación de los textos literarios, con el objetivo de favorecer y reforzar el uso y la práctica del idioma español.

Para ello, la teoría se enriquece con una amplia y cuidada selección de fragmentos con sentido completo; todos ellos acompañados de pautas para interpretar con éxito desde algunas de las mejores aportaciones de la lengua española a la literatura universal, hasta las producciones más recientes de las letras hispánicas.

Cada una de las unidades se distribuye en tres bloques de contenido:

Historia literaria. Se estudian los movimientos artísticos –características, autores y obras representativas– desde la Edad Media hasta la actualidad. La literatura en español se presenta en relación con las obras más significativas de la literatura europea y universal, especialmente en la sección «El lector universal».

Lecturas. Se trabajan en dos niveles: obras y fragmentos representativos de un movimiento artístico o de un autor, y lectura guiada de obras completas.

Comentario de texto. Se practica de manera sistemática el análisis de textos, teniendo en cuenta siempre el enfoque comunicativo de la obra literaria. Además, se proponen sencillos trabajos de investigación, en los que el alumnado tenga que consultar manuales, enciclopedias y, especialmente, hacer uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, como internet.

El libro se completa con un apéndice compuesto por cinco guías de lectura en cada volumen de algunas de las obras más sobresalientes de las literaturas hispánicas, y se acompaña de un CD que recoge una variada y original antología de textos representativos de los autores estudiados, con sus correspondientes ejercicios.

1

p. 6

El siglo XIX (1): Romanticismo

1. El movimiento romántico
2. La mentalidad romántica
3. El Romanticismo en España: marco histórico y social
4. La literatura romántica en España
5. Los géneros literarios
6. La poesía romántica española
7. El teatro romántico
8. La novela romántica

Lecturas: José de Espronceda. Gustavo Adolfo Bécquer. Rosalía de Castro. Duque de Rivas. José Zorrilla. Mariano José de Larra

El lector universal: Universalidad y regionalismo en el Romanticismo

Comentario de texto: Gustavo Adolfo Bécquer

2

p. 30

El siglo XIX (2): Realismo

1. El Realismo
2. El Realismo en España: historia y sociedad
3. La literatura realista en España
4. El Naturalismo
5. Los géneros literarios
6. La poesía realista
7. El teatro de costumbres contemporáneas
8. La novela realista
9. La literatura latinoamericana del siglo XIX

Lecturas: Mesonero Romanos. Juan Valera. Benito Pérez Galdós. Leopoldo Alas, «Clarín». Emilia Pardo Bazán. Vicente Blasco Ibáñez. Esteban Echevarría. Domingo Faustino Sarmiento. Jorge Isaacs. Ricardo Palma. Andrés Bello. José M.^a de Heredia. José Hernández. José Zorrilla San Martín

El lector universal: Stendhal. Dostoievski

Comentario de texto: Leopoldo Alas, «Clarín»

3

p. 58

Modernismo y 98. La renovación de la poesía

1. España, del siglo XX al XXI
2. Del cambio del siglo a la Guerra Civil: marco histórico
3. La crisis de fin de siglo: Modernismo y generación del 98
4. El Modernismo
5. La generación del 98
6. El Novecentismo
7. Los géneros literarios
8. La poesía de la Edad de Plata

Lecturas: Antonio Machado. Juan Ramón Jiménez

El lector universal: Influencia de los poetas de la América hispana: Rubén Darío

Comentario de texto: Rubén Darío

4

p. 76

La poesía en el primer tercio del siglo XX

1. Los movimientos de vanguardia
2. Las vanguardias en España
3. La generación del 27

Lecturas: Pedro Salinas. Jorge Guillén. Gerardo Diego. García Lorca. Vicente Aleixandre. Rafael Alberti. Miguel Hernández

El lector universal: Las literaturas hispánicas en sincronía con las corrientes estéticas de Europa

Comentario de texto: Luis Cernuda

5

p. 92

La prosa en el primer tercio del siglo XX

1. La renovación del relato
2. La novela en la generación del 98
3. La novela vanguardista
4. Otras tendencias narrativas
5. El ensayo en el primer tercio del siglo XX

Lecturas: Miguel de Unamuno. Pío Baroja. Azorín. Ramón del Valle-Inclán

El lector universal: Grandes renovadores de la novela contemporánea: Kafka y Proust

Comentario de texto: Pío Baroja

6

p. 108

El teatro en el primer tercio del siglo XX

1. Consideraciones sobre el hecho teatral
2. El teatro de éxito
3. El teatro innovador
4. Valle-Inclán y la creación del esperpento
5. García Lorca y la restauración de la tragedia

Lecturas: Carlos Arniches. Ramón del Valle-Inclán. Federico García Lorca

El lector universal: *Seis personajes en busca de autor*, de Luigi Pirandello

Comentario de texto: Ramón del Valle-Inclán

7

p. 122

La poesía española tras la Guerra Civil

1. Marco histórico-literario en la era de Franco
2. Condiciones de la creación literaria
3. Los géneros literarios
4. La poesía de los años cuarenta
5. La poesía social o comprometida
6. El grupo poético de los años cincuenta
7. La estética novísima

Lecturas: Dámaso Alonso. Blas de Otero. José Hierro. La rehumanización de la poesía: Ángel González, Claudio Rodríguez, Francisco Brines

El lector universal: Konstantinos Kavafis, «Ítaca»

Comentario de texto: Gil de Biedma

8

p. 138

La prosa española posterior a la Guerra Civil

1. La novela de la inmediata posguerra: realismo existencial
2. La novela de los años cincuenta: realismo social
3. La narrativa experimental
4. La novela del exilio
5. El ensayo en la era de Franco

Lecturas : Camilo José Cela. Miguel Delibes. Rafael Sánchez Ferlosio

El lector universal: Grandes renovadores de la novela contemporánea: James Joyce y William Faulkner

Comentario de texto: Luis Martín-Santos

9

p. 156

El teatro posterior a 1936

1. Tendencias del teatro de posguerra
2. El teatro del exilio
3. El drama burgués
4. El teatro de humor
5. El teatro realista y comprometido
6. El teatro experimental

Lecturas: Buero Vallejo. Alfonso Sastre. Fernando Arrabal

El lector universal: Ionesco. Beckett

Comentario de texto: Miguel Mihura

10

p. 170

La poesía y el ensayo latinoamericanos del siglo xx

1. Caracteres generales
2. La poesía
3. El ensayismo latinoamericano

Lecturas: Modernistas latinoamericanos. César Vallejo. Pablo Neruda. Mario Benedetti. Octavio Paz. Alfonso Reyes

El lector universal: Poetas modernistas brasileños

Comentario de texto: Octavio Paz

11

p. 190

La narrativa latinoamericana del siglo xx

1. La narrativa: caracteres generales
2. El *boom* de la novela latinoamericana

Lecturas: Rómulo Gallegos. Miguel Ángel Asturias. Jorge Luis Borges. Julio Cortázar. Carlos Fuentes. Mario Vargas Llosa. Guillermo Cabrera Infante. Tomás Eloy Martínez

El lector universal: Dos novelistas brasileños

Comentario de texto: García Márquez

12

p. 212

La literatura hispánica entre dos siglos

1. La literatura de la democracia en España: marco histórico
2. El nuevo lugar de la poesía española
3. La edad de oro de la narrativa en España
4. El ensayo en los años de la democracia
5. El teatro en libertad: evolución y tendencias principales
6. La narrativa latinoamericana de los últimos años

Lecturas: Poesía de Jaime Siles, Antonio Gamoneda, Luis García Montero, Sánchez Robayna. Novela de Eduardo Mendoza, Javier Marías, Julio Llamazares. Teatro de Fernando Fernán-Gómez, Sanchis Sinisterra. Narrativa latinoamericana: Jaime Bayly, P. Juan Gutiérrez, Mario Mendoza, Jorge Volpi, Roberto Bolaño.

El lector universal: Antonio Tabucchi

Comentario de texto: Luis Landero



Antes de 1936 los novelistas de España, con raras excepciones, cultivaban un tipo de novela que aspiraba a una autonomía artística absoluta, arraigada desde luego en la esencia humana universal, pero sin conexión suficiente ni marcada con la existencia histórica y comunitaria de los españoles. Esta conexión es precisamente lo que buscan los

más y los mejores novelistas después de la Guerra Civil, y a esto es a lo que podemos llamar realismo, entendiendo por realismo la atención primordial a la realidad presente y concreta, a las circunstancias reales del tiempo y del lugar en que se vive.

GONZALO SOBEJANO, *Novela española de nuestro tiempo*

La prosa española posterior a la Guerra Civil

1. La novela de la inmediata posguerra: realismo existencial
 2. La novela de los años cincuenta: realismo social
 3. La narrativa experimental
 4. La novela del exilio
 5. El ensayo en la era de Franco
- Lecturas
 - El lector universal
 - Comentario de texto

1. La novela de la inmediata posguerra: realismo existencial

La literatura española de los años cuarenta está dominada por la **angustia** y el **desarraigo**. En el ámbito de la novela –que se mantuvo al margen de las innovaciones experimentadas en la narrativa europea y americana– podemos distinguir tres direcciones de interés muy diverso:

- La **continuación del realismo** decimonónico y tradicional, cuyo principal representante en estos años es el vizcaíno Juan Antonio Zunzunegui, quien denuncia la falsa moral de la burguesía bilbaína y madrileña en *¡Ay, estos hijos!* y *Esta oscura desbandada*.
- El **acercamiento a la Guerra Civil** desde la óptica de los vencedores: es el caso de *La fiel infantería*, de Rafael García Serrano; *Javier Mariño*, de Gonzalo Torrente Ballester; o la serie titulada *La ceniza fue árbol*, en la que Ignacio Agustí recrea los avatares de las primeras décadas del siglo desde el punto de vista de la alta burguesía catalana.
- Una nueva perspectiva viene marcada por el grupo de novelas centradas en un personaje antiheroico enfrentado a una sociedad indiferente u hostil; se plantean temas como la amargura de la vida cotidiana, la soledad, la frustración y la muerte. Esta tendencia –a la que cabe denominar **realismo existencial**– irrumpe en nuestro panorama narrativo de la mano de dos títulos emblemáticos: *La familia de Pascual Duarte* (1942), de Camilo José Cela, y *Nada*, con la que Carmen Laforet ganó en 1945 el Premio Nadal. Este mismo premio serviría en 1947 para descubrir a Miguel Delibes por *La sombra del ciprés es alargada*.

■ Autores

Conviene resaltar que en los años cuarenta ya se dan a conocer los tres autores que siguen a la cabeza de los novelistas españoles hasta el cambio de siglo:

- **Camilo José Cela** (Iria Flavia, La Coruña, 1916-2002). Preside la evolución de la narrativa posterior a la Guerra Civil, pues participó de todas las tendencias y ensayos de innovación; en 1989 se le concedió el Premio Nobel de Literatura (LECTURA 2).
- **Miguel Delibes** (Valladolid, 1920). Ha vivido siempre en Valladolid, alejado de los ambientes literarios convencionales. Es el gran novelista de Castilla, además del más constante defensor de la ecología y el amor a la naturaleza en la literatura española actual. (LECTURA 3).
- **Gonzalo Torrente Ballester** (El Ferrol, 1910-1999). Se inició como dramaturgo con obras que no tuvieron éxito debido a su complejidad. Entre sus primeras novelas destaca una original recreación del mito del seductor en *Don Juan* y la magnífica trilogía realista *Los gozos y las sombras* (1957-1962), donde se planteaba el conflicto entre caciquismo tradicional y progreso en una Galicia primitiva y semifeudal.

Tras *La saga/fuga de J. B.* –ingeniosísima novela de corte experimental ambientada en la imaginaria villa gallega de Castroforte del Baralla–, el autor siguió publicando luego novelas en las que con fino humor revisa periodos históricos (*Crónica del rey pasmado*), mitos e incluso la propia creación literaria (*Yo no soy yo, evidentemente* y *Fragmentos del Apocalipsis*).



El pintor surrealista Antonio Saura creció durante la Guerra Civil española. Sin formación académica, comienza su carrera artística como autodidacta. Sus primeras exposiciones tienen lugar en el extranjero, donde su arte fue reconocido antes que en España, pues aquí el clima político no favoreció a los artistas más audaces. En la imagen, «Ancestro 8».



La página web www.clubcultura.com/clubliteratura/clubescritores/torrente/ está auspiciada por los herederos de Torrente Ballester. Ofrece información sobre su vida y obra literaria, noticias de reediciones, y remite también a la Fundación Torrente Ballester, ubicada en Santiago de Compostela.

<http://>

2. La novela de los años cincuenta: realismo social

La literatura de los años cincuenta se preocupó por dejar constancia de los **problemas económicos y sociopolíticos del país**, siguiendo la estela de corrientes como el Neorrealismo italiano –que tuvo también su vertiente cinematográfica– y de una concepción del arte, de inspiración marxista, que recibió el nombre de **realismo social**. Por ello, para referirse a la narrativa de estos años se habla de la **novela social española**. Sus límites temporales van desde 1951 (fecha de *La colmena*, de Cela) hasta 1962, en que se publica *Tiempo de silencio*, de Luis Martín-Santos.

El deseo de estos autores es actuar sobre el lector con la intención tanto de informarle de las desigualdades e injusticias sociales como provocar en él una «toma de conciencia» que le impulse a la acción, con objeto de modificar aquel estado de cosas. En este sentido, se han señalado dos tendencias bien definidas dentro de la narrativa de carácter social: realismo objetivo y realismo crítico.

■ Tendencias

■ **Realismo objetivo.** Mediante el «**behaviorismo**», conductismo o realismo objetivo, el narrador se limita a reproducir la **conducta** (*behaviour*, en inglés) externa de los personajes, sus movimientos y actitudes, dejando al margen cualquier forma de introspección, de manera que sea el lector el que saque sus conclusiones sobre la situación de quienes aparecen en la novela. La acción, generalmente escasa, se desarrolla a través de los abundantes **diálogos**, que incorporan muchos rasgos del habla coloquial.

En esta tendencia se sitúa **Rafael Sánchez Ferlosio** (1927), autor de la novela objetivista por excelencia: *El Jarama* (1955), reproducción fiel de la jornada dominical que un grupo de jóvenes madrileños de clase humilde pasa a orillas del río que da nombre al relato. Hay que citar también los nombres de Juan García Hortelano (1927-1992), que en *Nuevas amistades* y *Tormenta de verano* se centra en el pequeño mundo de la burguesía madrileña, y Jesús Fernández Santos (1926-1988), quien presta su voz al medio rural leonés en títulos como *Los bravos* y *En la hoguera*.

■ **Realismo crítico.** A través del realismo crítico, por el contrario, los autores manifiestan su **compromiso ideológico** con respecto a la materia narrada, presentando una visión parcial de la realidad con la intención de poner de relieve las causas y los efectos de las injusticias sociales. Para ello, huyen de cualquier complicación formal: utilizan la narración lineal, descripciones sencillas, léxico limitado e incluso ocasionales descuidos sintácticos. Los **personajes** suelen ser el obrero explotado, el campesino esclavizado y el patrono o terrateniente sin escrúpulos. Hay novelas de ambientación urbana (*La noria*, de Luis Romero); ubicadas en un entorno rural (*La zanja*, de Alfonso Grosso); centradas en el mundo del trabajo (*Central eléctrica*, de López Pacheco) o que denuncian la superficialidad burguesa (*Juegos de manos*, de Juan Goytisolo).

■ **El cuento.** En estos años se produce también un extraordinario **auge del relato corto**, que permitía a los escritores reproducir en sólo unas páginas un ambiente o situación. En estas colecciones de cuentos se encuentra lo mejor de la **narrativa socialrealista**, debido a la ausencia de mensaje explícito, la variedad temática y lo cuidado de la expresión. Podemos destacar *Cabeza rapada*, de Jesús Fernández Santos, y todos los cuentos de **Ignacio Aldecoa**, entre los cuales se encuentran verdaderas obras maestras del género.

Antoni Tàpies fue el fundador, en 1948, del Grupo *Dau al Set*, una de las primeras y más relevantes iniciativas renovadoras del arte español después de la guerra. En la imagen, «Dos figuras».



3. La narrativa experimental

En los años sesenta se empezó a sentir en España el despegue económico provocado por los planes de desarrollo; además, el creciente turismo extranjero permitió romper el aislamiento en el que había vivido la sociedad española. En el ámbito narrativo, junto al agotamiento de la fórmula realista, hay que destacar dos factores de índole literaria que favorecieron la decisiva **modernización de la novela española**:

■ **La novela hispanoamericana.** El descubrimiento de la narrativa hispanoamericana que se estaba escribiendo por aquellas fechas supuso un enorme acicate para los autores españoles. Citemos obras como *La ciudad y los perros* y *Conversación en la Catedral*, de Mario Vargas Llosa; *Cien años de soledad*, de García Márquez; *Rayuela*, de Julio Cortázar; y *Tres tristes tigres*, de Guillermo Cabrera Infante. De todos ellos nos ocuparemos más ampliamente en la unidad 22.

■ **Los grandes renovadores de la novela universal contemporánea.** Hacia los mismos años comenzaron a ser leídas y asimiladas en España las obras de ciertos autores que cimentaron la renovación de la ficción universal en el siglo XX; de Proust y de Kafka nos hemos ocupado ya en la unidad 6 y de los otros dos lo haremos en la sección «El lector universal»:

- El francés **Marcel Proust** (1871-1922) se situó entre los primeros novelistas del siglo XX con el ciclo narrativo *En busca del tiempo perdido*. Se trata de una serie de siete novelas cuyo tema fundamental, además del recuerdo, es el amor del narrador hacia Albertina. Se describe también el ocaso de un mundo aristocrático, que perecerá indefectiblemente como consecuencia de la convulsión producida por la Primera Guerra Mundial.
- El checo de lengua alemana **Franz Kafka** (1883-1924) es autor de relatos en los que la existencia de individuos normales y corrientes se ve de repente afectada por acontecimientos insólitos o fantásticos descritos con meticuloso realismo, que acaban por convertir su vida en una obsesiva pesadilla. Sin duda, su obra más conocida y eficaz fue *La metamorfosis* (1913), y póstumas se publicaron también *América*, *El proceso* y *El castillo*, así como sus numerosos cuentos.
- El irlandés **James Joyce** (1888-1941) es quizá el mayor renovador de las técnicas narrativas del siglo. Es autor de los relatos *Dublineses* (1914) y de las novelas *Retrato del artista adolescente* (1916) y *Finnegans Wake* (1939), para la que, en su afán experimentador, llega a inventarse un lenguaje nuevo. Su obra fundamental es *Ulises* (1922), considerada la novela más original y revolucionaria del siglo XX, que ejerció una enorme influencia.
- El norteamericano **William Faulkner** (1897-1962) dibuja en sus obras un imaginario condado del sur estadounidense, marcado por la presencia de lo grotesco, lo anormal y lo macabro. Su prosa se caracteriza por un intenso sentido lírico y una gran complejidad narrativa (desconexión del relato, saltos temporales, monólogos interiores alternados de varios personajes, etcétera). Sus obras principales son *El ruido y la furia* (1929), *Mientras agonizo* (1930), *Santuario* (1931) y *¡Absalón, absalón!* (1936).



El exilio en América

Los exiliados que partieron hacia América nutrieron las universidades, crearon editoriales e impulsaron el mundo del arte y de la empresa en aquellos lugares donde se les brindó acogida. México demostró una leal solidaridad ideológica con la causa de los republicanos españoles (aunque no tuviera la capacidad de ayuda de la URSS) y hasta allí llegaron varios cientos de miles de refugiados. Una parte selecta de esta emigración estuvo formada por intelectuales, científicos, médicos, abogados, ingenieros, arquitectos, etc.



■ Nuevos procedimientos narrativos

Con la publicación en 1962 de *Tiempo de silencio*, se generaliza entre los novelistas españoles el uso de una serie de **recursos técnicos y expresivos de carácter experimental**, que al cabo de unos años acabarán por alejar del género narrativo a buen número de lectores, cansados de enfrentarse a textos arduos y de difícil comprensión. Resumiremos los más significativos:

- Escasa **acción** y, en ocasiones, desaparición del **argumento** (*Oficio de tinieblas 5*, de Cela).
- **Indagación reflexiva** sobre los problemas que presenta la confección del relato que el lector tiene en sus manos (*Recuento*, de Luis Goytisolo).
- La división tradicional en capítulos se sustituye por **secuencias**, distribuidas aparentemente de forma caprichosa (*San Camilo 1936*, de Cela).
- **Perspectivismo**: los acontecimientos se presentan desde el punto de vista de distintos personajes (*Tiempo de silencio*, de Martín Santos).
- El **espacio** y el **tiempo** se rompen, a veces caprichosamente, mediante retrospecciones o anticipaciones de elementos argumentales (*La sagalfuga de J.B.*, de Torrente Ballester).
- Cambios en las **personas** gramaticales del relato: aparece el «tú» narrativo (*Cinco horas con Mario*, de Delibes), monólogos interiores caóticos, mezcla de estilos directo e indirecto.
- Ruptura del **párrafo** como unidad textual, dando lugar a inacabables discursos sin puntos y aparte o a brevísimas secuencias de una sola frase (*Tiempo de silencio*); y ruptura también de la **sintaxis**, con un uso libre de los signos de puntuación (*Reivindicación del conde don Julian*, de Juan Goytisolo).

4. La novela del exilio

Entre los exiliados se cuentan algunos de los grandes nombres de la novela española del siglo XX. Todos ellos poseen un **vínculo** fundamentalmente **ideológico**: están contra la dictadura y en sus obras aparecen ciertos **temas recurrentes**:

- El recuerdo de la **España** anterior a 1936, la añoranza de los amigos desaparecidos.
- Reflexiones acerca de la **guerra**, sus causas y sus consecuencias.
- La descripción de los **nuevos ambientes** en los que viven.
- El desánimo ante la certeza del imposible regreso.

La imagen que se dio en la España oficial de los exiliados aparecía a menudo tergiversada, y sus libros estuvieron prohibidos por la censura.

■ Autores

- El aragonés **Ramón J. Sender** (1901-1982) ya tenía una sólida obra narrativa antes de la Guerra Civil. Se le puede considerar **heredero de Pío Baroja**, tanto por su extraordinaria habilidad para narrar, como por la variedad de sus temas y un estilo sobrio y eficaz.
- **Max Aub** (1903-1972) es el autor de la que se considera la mejor serie narrativa sobre la Guerra Civil, *El laberinto mágico*, compuesta por seis novelas escritas entre 1943 y 1965. Cultivó también con fortuna el relato experimental en *Jusep Torres Campalans* (1958), biografía imaginaria de un supuesto pintor amigo de Picasso, y en la colección de cuentos titulada *La verdadera historia de la muerte de Francisco Franco* (1960).

5. El ensayo en la era de Franco

Al terminar el conflicto bélico, se produjo también una considerable fractura entre los cultivadores del ensayo, agravada, en este caso, por ser éste el género específico del debate ideológico, por fuerza más sometido que otros a la **vigilancia de la censura**. De este modo, mientras ilustres ensayistas permanecieron en España o regresaron enseguida (Menéndez Pidal, Marañón, Dámaso Alonso), muchos tuvieron que ejercer su magisterio intelectual lejos de nuestras fronteras: es el caso de Salvador de Madariaga, Américo Castro y Claudio Sánchez Albornoz.

El ensayismo español de la segunda mitad del siglo XX presenta tres rasgos generales:

- Creciente **especialización temática**, que permite a sus autores situarse a la vanguardia de sus respectivas disciplinas.
- **Renovación terminológica**, que –en casos como la filosofía o la ciencia– ensanchó las posibilidades expresivas del español.
- El hecho de que buena parte de los exiliados se refugiara en Hispanoamérica produjo un nuevo y singular **acercamiento entre las culturas** de ambos lados del Atlántico.

■ Temas

En los años posteriores a la Guerra Civil, el ensayismo español –al margen de haberse escrito dentro o fuera de España– se orienta hacia ciertas cuestiones que permiten la siguiente clasificación:

■ **Reflexión histórica.** La labor de **Ramón Menéndez Pidal** (1869-1968) como investigador de la historia, la literatura medieval y los orígenes de la lengua española se completó con la fundación del Centro de Estudios Históricos, de donde salieron varias promociones de eminentes filólogos e historiadores. El propio don Ramón escribió, a partir de los años cuarenta, importantes ensayos de interpretación histórica; sin embargo, resultó especialmente significativa la **polémica en torno a la identidad esencial de la nación española** que mantuvieron dos de sus mejores discípulos, ambos exiliados.

Todo empezó cuando **Américo Castro** (1885-1972) publicó en 1948 *España en su historia* (luego titulada en sucesivas ediciones *La realidad histórica de España*), donde defiende que la nación española surge en la Edad Media como la confluencia de tres castas y tres religiones: judíos, moros y cristianos; a medida que avanza la Edad Media éstos últimos ejercieron un predominio que configuraría la realidad histórica nacional, marcada por la supremacía de la fe frente a los contenidos racionales de la cultura, el escaso cultivo de la ciencia y la importancia de los contenidos imaginativos y mágicos.

Las tesis de Castro fueron contestadas con apasionamiento y exhaustiva documentación por el historiador **Claudio Sánchez Albornoz** (1893-1984) a través de los dos tomos de *España, un enigma histórico* (1957). Allí defiende que la formación de España fue el resultado de un proceso de sucesivas incorporaciones de reinos y tierras, en el que –además del papel preponderante de Castilla y la civilización cristiana– hay que subrayar la ausencia de feudalismo, dado que la repoblación dio lugar en ambas Castillas a «islotos de hombres libres», agrupados en concejos y municipios.



Américo Castro.



Ramón Menéndez Pidal.

Otros historiadores relevantes de generaciones posteriores fueron **Jaime Vicens Vives**, pionero de la tendencia a analizar la historia desde perspectivas socioeconómicas, y **José Antonio Maravall**, quien integró la historia política en la realidad social de cada periodo.

■ **Escuela filológica española.** De nuevo hay que remontarse a la figura de **Menéndez Pidal** para encontrar el origen del amplio grupo de filólogos e investigadores que modernizaron el estudio de la lengua y la literatura españolas; citemos los nombres de Emilio García Gómez, Juan Corominas, Rafael Lapesa o Samuel Gili Gaya. Mención especial merecen los nombres de **Amado Alonso** (1896-1952) y **Dámaso Alonso** (1898-1990) por su labor investigadora en torno a aspectos concretos de la historia de la lengua y la introducción en España de una nueva forma de analizar la obra literaria: la **estilística**.

■ **Ensayo científico.** La figura del eminente neurólogo Santiago Ramón y Cajal (1852-1934) Premio Nobel de Medicina y autor de interesantes ensayos humanísticos, sirvió de ejemplo a una constelación de médicos y científicos dedicados con fortuna a la reflexión histórica y literaria. El más importante de todos fue **Gregorio Marañón** (1887-1960), que, junto a los ensayos de interpretación de personajes literarios e históricos, escribió libros de índole científica como *Tres ensayos sobre la vida sexual* o *Las ideas biológicas del Padre Feijoo*. Hay que citar también los nombres de los psiquiatras Juan José López Ibor y Juan Rof Carballo y el médico Pedro Laín Entralgo.

■ **Ensayo filosófico.** El magisterio de **Ortega y Gasset** se dejó notar en un nutrido grupo de discípulos que desarrollaron o completaron la multitud de sugerencias intelectuales del filósofo madrileño. Destaquemos los nombres de José Gaos, José Ferrater Mora, autor de un útil *Diccionario de Filosofía*, y **María Zambrano** (Málaga 1907-1991), que ha indagado sobre los problemas de la creencia, el alma, la divinidad y las relaciones del lenguaje poético con la filosofía. Vale la pena citar sus libros *El hombre y lo divino* (1955) y *Claros del bosque* (1978); la dimensión literaria de su obra –tanto en la forma como en el contenido– la hicieron acreedora en 1988 al Premio Cervantes de las letras españolas.

En este elegante fragmento se trata un asunto de suma importancia en el pensamiento de María Zambrano, el **acto de escribir**, presente de forma continuada en toda su producción filosófica desde este primer artículo de 1934, «Por qué se escribe», hasta los fragmentos filosófico-poéticos sobre a la palabra que componen *Claros del bosque*.

Escribir es defender la soledad en que se está; es una acción que sólo brota desde un aislamiento afectivo, pero desde un aislamiento comunicable, en que, precisamente, por la lejanía de toda cosa concreta se hace posible un descubrimiento de relaciones entre ellas. El escritor sale de su soledad a comunicar el secreto. Luego ya no es el secreto mismo conocido por él lo que colma, puesto que necesita comunicarle. ¿Será esta comunicación? Si es ella, el acto de escribir es sólo medio, y lo escrito, el instrumento forjado. Pero caracteriza el instrumento el que se forja en vista de algo, y este algo es lo que le presta su nobleza y esplendor.

MARÍA ZAMBRANO

Dentro de España hay que mencionar la incansable labor del vallisoletano **Julián Marías** (1914-2005), discípulo aventajado y comentarista de Ortega y Gasset, autor de una famosa *Historia de la filosofía*, estudioso de los principales hitos de la historia intelectual española y, en los últimos años, defensor de una idea de España como nación de naciones con sólida entidad cultural e histórica.

1. La España interior de *La colmena*

Personalidad desbordante, carácter tan original como controvertido y un dominio asombroso de la lengua española castiza convirtieron a **Camilo José Cela** (1916-2002) en una figura cuya popularidad excedía con mucho el ámbito estrictamente literario. No obstante, su **dominio de la prosa** hace de él un verdadero clásico del siglo XX.

■ Narrativa

Como novelista, Cela se inicia con *La familia de Pascual Duarte*, relato autobiográfico de un campesino extremeño que, antes de ser ajusticiado, recuerda su trágica existencia, marcada por la miseria y la violencia. En esta novela –que orientó la mirada de los novelistas hacia la realidad inmediata– muestra ya su afición a reflejar con absoluta impasibilidad los aspectos más sórdidos de la existencia (violencia, sexo, miseria), dando lugar a una corriente narrativa que recibirá el nombre de **tremendismo**.

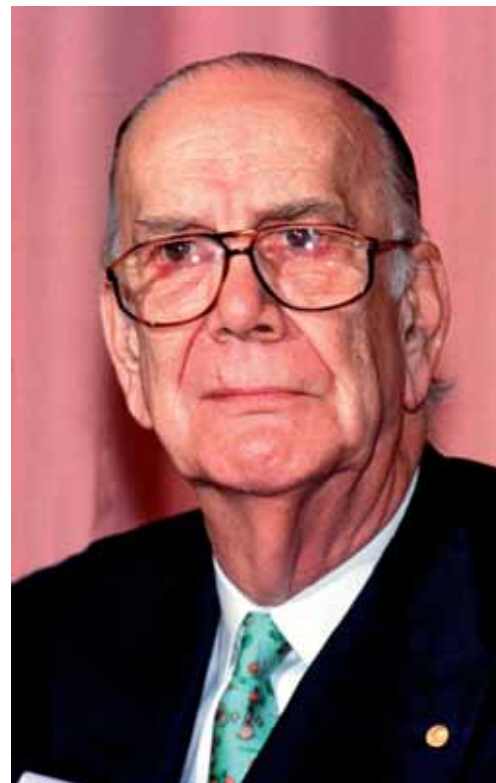
En los años siguientes publica Cela títulos asimilables al realismo crítico (*La colmena*), a tendencias experimentales (*Oficio de tinieblas 5*, *San Camilo 1936*), para acabar reiterando un **modelo narrativo** –implícito ya en *La colmena*– que puede sintetizarse con los rasgos siguientes:

- **Protagonismo colectivo**; escasa atención a la psicología de los personajes, a menudo convertidos –al estilo del esperpento– en muñecos grotescos.
- Deliberado **propósito de escandalizar al lector** mediante la reiteración de situaciones en las que la violencia, el sexo en todas sus manifestaciones y el humor negro se entrelazan de forma inseparable.
- Pleno **dominio del lenguaje** en sus más variados registros, siguiendo una línea de especial cuidado de la expresión, que se remonta a Quevedo y tiene su antecedente inmediato en Valle-Inclán.

A este esquema responden sus novelas de plenitud: *San Camilo 1936*, *Mazurca para dos muertos*, *Cristo versus Arizona*, *El asesinato del perdedor*, *Madera de boj* y *La cruz de San Andrés*, con la que en 1994 obtuvo el Premio Planeta.

La producción literaria de Cela se completa con **libros de viajes** (*Viaje a La Alcarria*, *Del Miño al Bidasoa*, *Viaje al Pirineo de Lérida*) que contribuirán a fijar esta modalidad literaria para los prosistas posteriores; **colecciones de cuentos**, en los que con humor no exento de ternura dibuja magistralmente personajes y ambientes un tanto marginales (*El gallego y su cuadrilla*); y una importante vertiente como **investigador de la lengua española**, que dio lugar al divertido *Diccionario secreto*, en el que explica con detalle y documenta literariamente las llamadas palabras malsonantes de nuestro idioma.

■ **La colmena**. Hay unanimidad en considerar *La colmena* (1951) como la **obra maestra** de Cela; desde luego es una de las más originales desde el **punto de vista técnico**, al incorporar el protagonismo colectivo –se han censado más de doscientos personajes–, y rasgos propios del realismo objetivo y del realismo crítico. Así, desde el **punto de vista ideológico**, la obra presenta una visión sórdida y descarnada de la España de comienzos de los años cuarenta, teñida de miseria, sumisiones humillantes y falta de esperanza.



Camilo José Cela.



La Fundación Camilo José Cela, con sede en Iria Flavia, tiene una página con información y fotos del escritor, además de puntual reseña de sus actividades:

www.fundacioncela.com/asp/home/home.asp

<http://>

La literatura en el cine

El opresivo ambiente de la posguerra española –hambre, frío, desconfianza, represión política– aparece reflejado de forma magistral en la adaptación que Mario Camus llevó a cabo de *La colmena* de Cela en 1982. *La familia de Pascual Duarte* fue adaptada al cine por Ricardo Franco en 1975; José Luis Gómez interpretó el papel de Pascual.



La acción se desarrolla a lo largo de poco más de tres días en el Madrid de la posguerra. En sus páginas se traza una radiografía de la vida cotidiana en una ciudad empobrecida: la búsqueda del alimento diario, el sexo como única salida para sobrevivir, los amores clandestinos, el trabajo embrutecedor, la soledad, la insolidaridad, la resignación; en definitiva, lo mejor y lo peor de las personas. Desde el punto de vista temporal, la primera jornada ocupa el capítulo I (tarde), II (anochecer) y IV (noche); la mañana de la segunda jornada está en el capítulo VI, y está precedida de su tarde (III) y noche (V). El final se sitúa en la mañana de tres o cuatro días después. He aquí un fragmento de la parte sexta:

Doña Rosa madruga bastante, va todos los días a misa de siete.

Doña Rosa duerme, en este tiempo, con camisón de abrigo, un camisón de franela inventado por ella. Doña Rosa, de vuelta de la iglesia, se compra unos churros, se mete en su Café por la puerta del portal –en su Café que semeja un desierto cementerio, con las sillas patas arriba, encima de las mesas, y la cafetera y el piano enfundados, se sirve una copa de ojén, y desayuna.

Doña Rosa, mientras desayuna, piensa en lo inseguro de los tiempos; en la guerra que, ¡Dios no lo haga!, van perdiendo los alemanes; en los camareros, el encargado, el echador, los músicos, hasta el botones, tienen cada día más exigencias, más pretensiones, más humos.

Doña Rosa, entre sorbo y sorbo de ojén, habla sola, en voz baja, un poco sin sentido y a la buena de Dios.

–Pero quien manda aquí soy yo, ¡mal que os pese! Si quiero me echo otra copa y no tengo que dar cuenta a nadie. Y si me da la gana, tiro la botella contra un espejo. No lo hago porque no quiero. Y si quiero, echo el cierre para siempre y aquí no se despacha un café ni a Dios. Todo esto es mío, mi trabajo me costó levantarlo.

Doña Rosa, por la mañana temprano, siente que el Café es más suyo que nunca.

El Café es como el gato, sólo que más grande. Como el gato es mío, si me da la gana le doy morcilla o lo mato a palos.

✱

Don Roberto González ha de calcular que, desde su casa a la Diputación, hay más de media hora andando.

Don Roberto González, salvo que esté muy cansado, va siempre a pie a todas partes. Dando un paseíto se estiran las piernas y se ahorra, por lo menos, una veinte a diario, treinta y seis pesetas al mes, casi noventa duros al año.

Don Roberto González desayuna una taza de malta con leche bien caliente y media barra de pan. La otra media la lleva, con un poco de queso manchego, para tomársela a media mañana.

Don Roberto González no se queja, los hay que están peor. Después de todo, tiene salud, que es lo principal.

✱

El niño que canta flamenco duerme debajo de un puente, en el camino del cementerio. El niño que canta flamenco vive con algo parecido a una familia gitana, con algo en lo que, cada uno de los miembros que la forman, se las agencia como mejor puede, con una libertad y una autonomía absolutas.

El niño que canta flamenco se moja cuando llueve, se hiela si hace frío, se achicharra en el mes de agosto, mal guarecido a la escasa sombra del puente: es la vieja ley del Dios del Sinaí.

El niño que canta flamenco tiene un pie algo torcido; rodó por un desmonte, le dolió mucho, anduvo cojeando algún tiempo...

CAMILO JOSÉ CELA, *La colmena*, Noguer

■ *Viaje a La Alcarria*. Cela llevó a cabo un viaje por la comarca de La Alcarria (provincia de Guadalajara) entre el 6 y el 15 de junio de 1946; durante el recorrido tomó unos apuntes que darían lugar luego a esta obra, con la que revitalizó de forma sustancial la literatura de viajes, además de componer algunas de las más bellas páginas de la prosa española contemporánea. En el libro encontramos tres ingredientes, que se repetirán luego en los otros títulos del autor:

- Descripción del paisaje, monumentos y costumbres de la zona.
- Presentación de personajes, germen de posibles relatos.
- Interiorización de paisaje y figuras por parte del viajero-narrador.

Escrito todo ello con una elocución tersa, particularmente cuidada, pero abierta a las expresiones coloquiales. El fragmento seleccionado corresponde al capítulo «Del arroyo de la Soledad al arroyo Empolveda».

Después el viajero charla un rato con Elena y con María. Elena y María son dos chicas trabajadoras, honestas, sanas de cuerpo y de alma, complacientes, risueñas, muy guapas; en Pareja todas las mujeres son muy guapas. Elena y María son, sin duda, un buen partido para cualquiera. A Elena le gusta la cocina y a María, los niños. A Elena le gustan los hombres morenos y a María, los rubios. A Elena la gustan los bailes en la plaza y a María, los paseos por la vega. A Elena le gustan los perros y a María, los gatos. A Elena le gusta el cordero asado y a María, la tortilla francesa. A Elena le gusta el café y a María, no. A Elena le gusta leer el periódico y a María, no: a María le gusta leer novelas donde se diga que una muchachita campesina, que era bellísima, se casa con un duque joven y hermoso, y tienen muchos hijos, y viven felices, y encienden la chimenea por el invierno, y abren los balcones de par en par, por el verano.

El viajero, mientras oye hablar a Elena y a María, piensa, deleitosamente, en la poligamia. Hace buena temperatura y el estómago está lleno de nobles y antiguos manjares, de bocados históricos y vetustos como campos de batalla. Si no fuera porque se ha propuesto –y no hay, o no debe haber, quien lo apee de la burra– no dormir nunca dos días seguidos en un mismo pueblo, el viajero hubiera sentado sus reales en Pareja, en la fonda de la plaza, y no se hubiera movido de allí en los días de su vida. Hay, a veces, temibles sensaciones de bienestar capaces de derribar montañas; contra ellas hay que luchar con valor, como contra un enemigo. Después, cuando pasa el tiempo, se nota como una gotita de **acíbar** en el corazón...

CAMILO JOSÉ CELA, *Viaje a La Alcarria*, Espasa Calpe



acíbar: jugo amargo

Actividades

1. Resume el tema del texto de *La colmena*; ¿qué impresión te produce la cotidiana existencia de estos tres personajes? ¿En qué clase social situarías a cada uno? Subraya y comenta las expresiones coloquiales que aparecen en el texto.
2. Observa la estructura del fragmento; a partir de ella, trata de explicar el título de la novela: *La colmena*.
3. Define con frases breves a Elena y a María.
4. Señala en el texto de *Viaje a La Alcarria* las partes narrativas y las descriptivas. Identifica los ingredientes de los libros de viajes de Cela, mencionados al comienzo.

2. Delibes y los tiempos modernos

Miguel Delibes (Valladolid, 1920) es probablemente uno de los novelistas contemporáneos más leídos y apreciados por un público amplio, debido a la cercanía de los asuntos tratados y a la transparencia de su estilo; además de que buena parte de sus novelas han sido adaptadas al cine.

■ Temas

Tras ganar el premio Nadal en 1947 con *La sombra del ciprés es alargada*, Delibes desarrolla una carrera literaria en la que se repiten una serie de temas:

- **Ambientes rurales** o provincianos, reflejados con exactitud, complicidad o crítica tolerante y constructiva (*Diario de un cazador*, *Diario de un jubilado*).
- Contraposición entre la vida sencilla y auténtica del **campo**, frente al progreso incontrolado o la deshumanización de la **ciudad** (*El disputado voto del señor Cayo*).
- Búsqueda de la **autenticidad** por parte de una serie de personajes principales, que deberán seguir un camino propio frente a los que quieren apartarles de él (*El camino*, *Cinco horas con Mario*).
- **Crítica** frente a la hipocresía y las injusticias sociales (*Los santos inocentes*).

Mención especial merece su reciente y única incursión en el subgénero de la **novela histórica** con *El hereje* (1998), espléndido canto a la tolerancia y a la libertad de conciencia. Su argumento se centra en la figura de Cipriano Salcedo, que se verá implicado en el histórico Auto de Fe de Valladolid, por el que fueron ejecutados, a manos de la Inquisición, los integrantes del foco luterano de la capital castellana.

■ Estilo

En cuanto al estilo, los libros de Delibes destacan por la **sencillez compositiva**, y la **sobriedad y depuración en el lenguaje**, caracterizado por el uso de un léxico de rancio sabor, procedente del mundo rural, con términos a punto de desaparecer, que contrastan con el habla uniforme e imprecisa de los jóvenes urbanos. No obstante, el narrador vallisoletano rindió también tributo a los **nuevos procedimientos narrativos**, con títulos como *Cinco horas con Mario* (1966) o *Parábola del naufrago* (1969), aunque en sus obras posteriores volviera a esos modos tradicionales de novelar que tan bien domina.

La literatura en el cine

La actriz Ana Mariscal dirigió en 1963 una versión de *El camino* de Delibes, centrándose en las vivencias cotidianas de una pequeña comunidad rural. De auténtica obra maestra cabe definir la película que Mario Camus rodó en 1984 a partir de *Los santos inocentes*, con interpretaciones memorables de Francisco Rabal y Alfredo Landa.



Miguel Delibes.

■ *El camino* (1950). En *El camino* desarrolla Delibes uno de los temas dominantes en la literatura y en la vida de la España de postguerra: **la emigración del campo a la ciudad**. Se cuentan las historias que forman la vida cotidiana de un pequeño pueblo al norte de Castilla: la noche antes de marchar interno a la capital para iniciar el bachillerato, Daniel *el Mochuelo* pasa revista a su vida en la aldea, presidida por las aventuras con sus amigos Roque *el Moñigo* y Germán *el Tiñoso*. La narración gira en torno al acceso a la experiencia: desde la ingenuidad infantil hasta el descubrimiento paulatino de la dura realidad de la existencia diaria.

Su padre entendía que esto era progresar; Daniel el Mochuelo no lo sabía exactamente. El que él estudiase el Bachillerato en la ciudad podía ser, a la larga, efectivamente, un progreso. Ramón, el hijo del boticario, estudiaba ya para abogado en la ciudad, y cuando les visitaba durante las vacaciones, venía empingorotado como un pavo real y les miraba a todos por encima del hombro; incluso al salir de misa los domingos y fiestas de guardar, se permitía corregir las palabras que don José, el cura, que era un gran santo, pronunciara desde el púlpito. Si esto era progresar, el marcharse a la ciudad a iniciar el Bachillerato, constituía, sin duda, la base de este progreso.

Pero a Daniel el Mochuelo le bullían muchas dudas en la cabeza a este respecto. Él creía saber cuanto puede saber un hombre. Leía de corrido, escribía para entenderse y conocía y sabía aplicar las cuatro reglas. Bien mirado, pocas cosas más cabían en un cerebro normalmente desarrollado. No obstante, en la ciudad los estudios de Bachillerato constaban, según decían, de siete años y, después, los estudios superiores, en la Universidad, de otros tantos años, por lo menos. ¿Podría existir algo en el mundo cuyo conocimiento exigiera catorce años de esfuerzo, tres más de los que ahora contaba Daniel?

MIGUEL DELIBES, *El camino*, Destino

■ *Cinco horas con Mario* (1966). Esta novela marca una nueva etapa en la narrativa de Delibes: de un lado, muestra su **dominio de las modernas técnicas de novelar**; del otro, evidencia un **sentido crítico más profundo** y mayor compromiso con la realidad social del momento.

La obra arranca con el fallecimiento de Mario, catedrático de Instituto de mediana edad en una ciudad de provincias. En la obra se recoge la esquila con los datos circunstanciales de su muerte e inicialmente asistimos al duelo, las visitas y los pésames.

Sin embargo, el grueso de la obra está formado por una parte central –a la que pertenece el fragmento que vamos a leer– centrado en las cinco horas en las que la viuda (Carmen) vela el cadáver, al tiempo que rememora, mediante un largo soliloquio, los años pasados en común, dejando entrever las profundas diferencias ideológicas y humanas que existían entre ambos. Ella es una mujer conservadora, hija de buena familia, mientras que él es un cristiano progresista que vivió muchos problemas por su carácter inconformista frente a la sociedad de la época.

La obra se cierra con el traslado final del féretro. Estamos ante el título más popular de Delibes, del que se realizó también una espléndida adaptación teatral.

Portada de *Cinco horas con Mario*.



...Y lo peor es que tu hijo viene con las mismas mañas, ya le oíste ayer, «mamá, esos son convencionalismos estúpidos» date cuenta, pero de malos modos, ¿eh?, menudo sofocón, media hora llorando en el baño, te lo prometo, sin poder salir. Luego dices, prefiero yo mil veces a Menchu, con toda su vagancia, que a estos jovencitos, que no sé si la Universidad o qué, pero salen todos medio rojos, sin la menor consideración, que Menchu, estudie o no, por lo menos, es dócil, y mal que bien, aprobará la **reválida de cuarto**, tenlo por seguro, y ya está bien, que una chica no debe saber más, Mario, hay que darla tiempo de ser mujer, que a fin de cuentas es lo suyo. Después de todo, el bachillerato elemental es hoy mas que el bachillerato de nuestro tiempo, Mario, dónde va, y de que pase el luto, la niña se lucirá, y como es monilla y tiene mano izquierda, no le faltará un enjambre alrededor, y si no, al tiempo, que de algo ha de servirme la experiencia y ya me preocuparé yo de que acierte a elegir, ella es dócil y desde chiquitina no se compra un alfiler sin consultarme. Tú dirás, ya lo sé, que estrangulo su personalidad, que me pones mala, grandísimo alcornoque, porque si personalidad es negarse a llevar luto por un padre o faltar al respeto a una madre, yo no quiero hijos con personalidad, ya lo sabes, con la tuya he tenido bastante, que mis ideas no son tan malas, después de todo, y , o poco valgo, o mis ideas han de ser las de mis hijos, que hasta al insolente de Mario pienso meterlo en cintura, óyelo bien, y si quiere pensar por su cuenta, que lo gane y se vaya a pensar a otra parte, que mientras viva bajo mi techo, los que de mí dependan han de pensar como yo mande. No te rías, Mario, pero una autoridad fuerte es la garantía del orden, acuérdate de la República, no es que yo me lo invente, aquí y en todas partes, y el orden hay que mantenerle por las buenas o por las malas. O se es, o no se es, que diría la pobre mamá.

MIGUEL DELIBES, *Cinco horas con Mario*, Destino

reválida de cuarto: las enseñanzas medias de la época duraban siete años. Se componían de bachillerato elemental (cuatro años) con reválida (examen de grado) y bachillerato superior (tres años). Durante un tiempo hubo una reválida en sexto, antes de pasar el curso Preuniversitario



Actividades

1. Resume el tema del texto de *El camino*. ¿Compartes la tesis de Delibes con respecto al progreso y al sentido de la vida? Justifica tu respuesta. Comenta cómo se manifiesta el ancestral tópico del menosprecio de corte y alabanza de aldea.
2. El fragmento muestra un uso preciso del estilo indirecto para acercarnos al pensamiento de Daniel El Mochuelo. Intenta meterte en su personalidad para reproducir sus ideas en estilo directo y primera persona. Puedes empezar: «Desde luego, está bien que mi padre quiera que yo sea algo más que un queso, sin embargo...».
3. Uno de los rasgos de la personalidad de Carmen, en *Cinco horas con Mario*, es su superficialidad, que le lleva a pasar de un tema trascendente a otro con extraordinaria ligereza. Empieza hablando de la educación de los hijos para ensartar luego opiniones sobre asuntos muy diversos: enuméralos y resume el criterio de la protagonista sobre cada uno de ellos.
4. El gran acierto de *Cinco horas con Mario* radica en la habilidad del autor para captar los más variados registros de la lengua oral. Subraya y comenta aquellos que más te hayan llamado la atención.
5. El tono coloquial del texto se muestra en la forma agramatical de algunas construcciones, como «Mario, dónde va». Identifica otros ejemplos de incorrecciones lingüísticas, como leísmo, etc.
6. Comenta las posturas –en algún sentido, contrapuestas– que en uno y otro texto se evidencian con respecto a la formación académica y humana de los hijos.

3. El realismo objetivo de *El Jarama*

La concesión en 1955 del Premio Nadal a **Rafael Sánchez Ferlosio** (Roma, 1927) por *El Jarama* marcó un hito importante en la evolución de la novela de postguerra. El autor –que había publicado en 1951 *Industrias y andanzas de Alfanhuí*, relato de aventuras fantásticas– se aplica ahora contar la ordinaria jornada dominical de once jóvenes excursionistas madrileños a orillas del Jarama.

Los **personajes** juegan, comen, beben, pero sobre todo hablan; estos diálogos, reproducidos de forma fidelísima, muestran la falta de ilusiones, la inconsciente alienación en la que todos han caído, lo que les lleva a un aburrimiento vital expresado tanto en sus gestos como en lo simple y primario de sus opiniones o sentimientos, mediante un **lenguaje coloquial** captado con maestría. El habla ramplona y vulgar de los personajes contrasta con la belleza de las **descripciones** que realiza el narrador en las partes no dialogadas del libro. De esta forma, sin tomar nunca partido, Ferlosio pone ante los ojos del lector la pobreza mental de una parte de la juventud española de la época.



Rafael Sánchez Ferlosio.

Paulina le dio en el hombro a Sebastián.

–¡Mira qué luna, Sebas!

Él se incorporó.

–Ah, sí; debe ser luna llena.

–Lo es; se ve a simple vista. Parece, ¿no sabes esos planetas que sacan en las películas del futuro?, pues eso parece, ¿verdad?

–Si tú lo dices.

–Sí, hombre, ¿tú no te acuerdas de aquella que vimos?

–¿Cuando los mundos chocan?

–Esa. Y que salía Nueva York toda inundada por las aguas, ¿te acuerdas?

–Sí; fantasías y camelos; que ya no saben qué inventar esos del cine.

–Pues a mí esas películas me gustan y me agradan.

–Ya, ya lo sé que tú no concibes más que chaladurías en esa cabecita.

–Como quieras. Pero tú ya me lo dirás, si vivimos para entonces.

–¿Para cuándo?

–Pues para entonces, el día en que haya esos inventos y todas esas cosas. Ya verás.

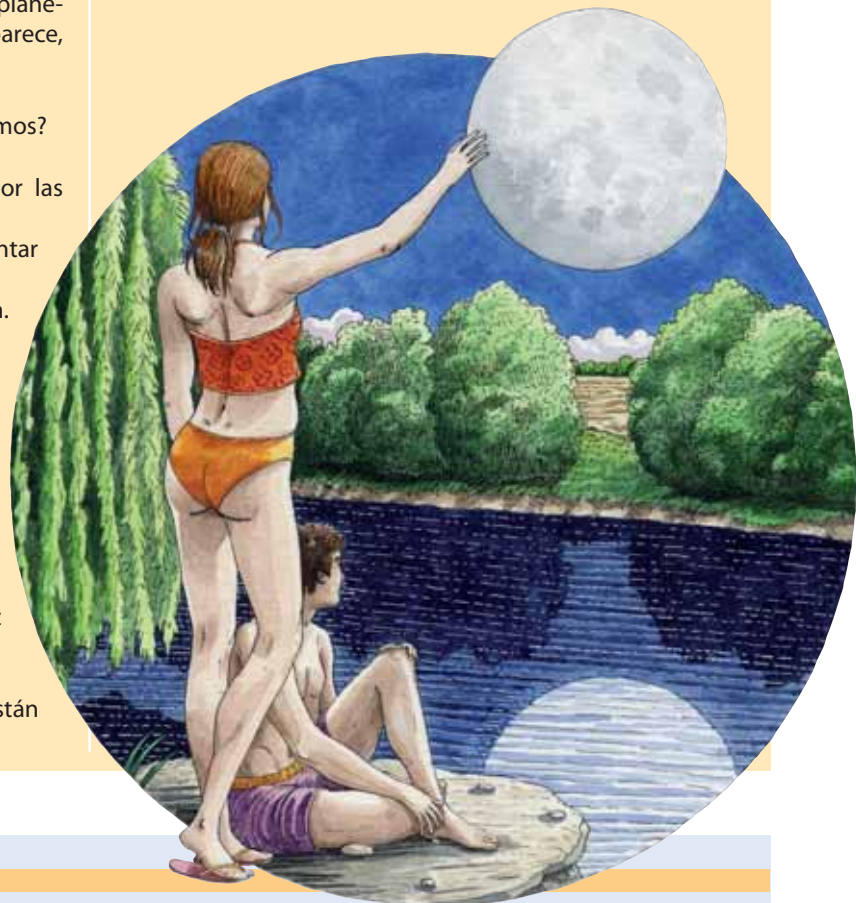
–Un jueves por la tarde –se reía–. Peor chica, no te calientes la cabeza, que te va a dar fiebre. Pues anda que no le sacas poco jugo tú también a las ocho o diez pesetas que te cuesta la entrada.

Sebas miró hacia atrás; añadió:

–Mira, mejor será que vayamos a ver lo que están haciendo esos tres calamidades.

Ahora un retazo de luna revelaba de nuevo, en la sombra, las aguas del Jarama, en una ráfaga de escamas fosforescentes, como el lomo cobrizo de algún pez.

RAFAEL SÁNCHEZ FERLOSIO, *El Jarama*, Destino



Actividades

1. Resume con tus propias palabras lo que sucede en el texto. ¿En cuál de las dos modalidades del realismo social situarías este fragmento: en el objetivismo o en el realismo crítico? Justifica la respuesta.
2. A la luz de lo que en estas líneas comentan los protagonistas, resume tus conclusiones acerca de su personalidad y circunstancia vital. Explica las razones por las que te resultan simpáticos o desagradables.

Grandes renovadores de la novela contemporánea

■ James Joyce (1882-1941)

James Joyce, escritor irlandés reconocido mundialmente como uno de los más influyentes del siglo XX, nació en un suburbio de Dublín, en el seno de una familia católica. Joyce se matriculó en el University College para estudiar lenguas. Allí comenzó a interesarse por la gramática comparada.

En 1904 conoce a Nora Barnacle, una camarera de la que se enamoró y con la que compartió su vida. Con ella emprendió un largo periplo por Europa. Vivieron primero en Suiza y luego en el norte de Italia. Al estallar la Primera Guerra Mundial volvieron a Suiza, donde el escritor vivió pobremente junto a su compañera y sus dos hijos. A comienzos de los años veinte, ya como escritor reconocido, Joyce se instala en París con su familia.

Con *Ulises* (1922), la novela más original y revolucionaria del siglo XX, le llegó su consagración literaria. En ella se cuenta la vida que durante un día cualquiera lleva en Dublín un hombre sin importancia: Leopold Bloom. Para narrar el acontecer de Bloom, Joyce emplea una variada gama de originales técnicas novelescas: monólogo interior semi-irracional, parodia de variados esquemas literarios y fórmulas expresivas, mezcla de diálogos entre distintos personajes, inserción de anuncios o titulares de prensa y un lenguaje cuajado de arcaísmos, cultismos, onomatopeyas, vulgarismos e incluso juegos fonéticos intraducibles.

Reproducimos un ejemplo de monólogo interior de Joyce: al final de *Ulises*, la mujer de Bloom, mientras lo espera de noche en la cama, recuerda momentos de su juventud en Gibraltar; observa la ausencia total de puntuación, efecto mediante el que se intenta reproducir el flujo libre del pensamiento:

frsiiiiiironnng tren pitando por alguna parte la fuerza que tienen dentro esas máquinas como gigantes enormes y el agua hirviéndoles por todas partes y saliéndoles por todos lados como el final La vieja y dulce canción de amor los pobres hombres que tienen que andar fuera toda la noche lejos de sus mujeres y familias en esas máquinas asadas sofocantes fue hoy me alegro de haber quemado la mitad de esos recortes viejos del Freeman y Photo Bits dejando cosas así tiradas por ahí se está volviendo muy descuidado y tiré todas las demás por el W.C. le haré que me los corte mañana en vez de tenerlos ahí hasta al año que viene para sacar unos pocos peniques por ellos dónde está el periódico de enero pasado y todos esos gabanes viejos que saqué en un lío del recibidor dando al sitio más calor del que tiene la lluvia fue estupenda precisamente después de mi primer sueño creía que iba a ponerse como Gibraltar Dios mío qué calor allí antes de que llegara el levante negro como la noche y el peñón levantándose en él como un gigante enorme comparado con su montaña de las 3 rocas que se creen que es tan grande.

JAMES JOYCE, *Ulises*, Cátedra



James Joyce.

Literatura social en Estados Unidos: la generación perdida

En la llamada *generación perdida* se incluyen una serie de novelistas americanos que destacaron entre 1920 y 1940. A partir del pesimismo sobre la condición humana que siguió a la Primera Guerra Mundial, tienen en común su interés por la problemática social, por lo que sus novelas se centran en la sociedad norteamericana de su época y reflejan con dureza temas como el racismo. Fueron, a la vez, grandes innovadores técnicos y cuidaron especialmente los aspectos estilísticos.

En el periodo de entreguerras y la Gran depresión de 1929 sobresalieron figuras de la talla de Ernest Hemingway, F. Scott Fitzgerald, John Dos Passos o William Faulkner.

■ William Faulkner (1897-1962): *El ruido y la furia*

Faulkner nació en New Albany (Mississippi), aunque se crió en las cercanías de Oxford, en el seno de una familia tradicional sureña. El estadounidense –Premio Nobel de literatura (1949)– sigue la tradición experimental de novelistas europeos como James Joyce o Marcel Proust.

Con *El ruido y la furia* (1929), entró a formar parte del reducido grupo de **grandes renovadores de la narrativa contemporánea**. La novela cuenta la ruina de la última generación de una antigua y tradicional familia del Sur de Estados Unidos, los Compson, formada por generales, gobernadores y hacendados. Aquí aparecen ya algunos de los rasgos que definirán su escritura: frecuentes vaivenes temporales; omisión del hecho clave, pero detallada reseña de sus antecedentes y consecuentes; cambios de punto de vista narrativo; ausencia de efusiones sentimentales por parte de los personajes; viveza extraordinaria en los diálogos; una personalísima y entrañable visión de las relaciones entre blancos y negros, así como una especial habilidad para encontrar la comparación exacta al describir el conflicto íntimo de los personajes.



William Faulkner.

Quentin, que amaba no el cuerpo de su hermana, sino algún concepto de honor familiar y (él lo sabía bien), temporalmente suspendido en la frágil y diminuta membrana de su virginidad, semejante al equilibrio de una miniatura en la inmensidad de la esfera terrestre sobre el hocico de una foca amaestrada. Quien amaba, no la idea del incesto que no cometería, sino algún presbiteriano concepto de su eterno castigo: él y no Dios, podría arrojar a sí mismo y a su hermana al infierno, donde eternamente podría protegerla y cuidarla para siempre jamás, invulnerable ante las llamas inmortales. Él, que sobre todas las cosas amaba la muerte, y que quizá sólo amaba a la muerte, amó y vivió con deliberada y perversa curiosidad, tal y como ama un enamorado que deliberadamente se reprime ante el prodigioso cuerpo complaciente, dispuesto y tierno de su amada, hasta que no puede soportarlo y entonces se lanza, se arroja, renunciando a todo, ahogándose.

WILLIAM FAULKNER, *El ruido y la furia*, en www.epdlp.com



1. El fragmento del monólogo de Joyce carece de puntuación. Intenta puntuarlo para ayudarte en su lectura. Léelo después en voz alta.
2. Ejercítate en la técnica del monólogo interior escribiendo un breve texto en el que relates un pequeño episodio de tu vida cotidiana (tu itinerario hacia clase, un problema con tu hermano o un amigo, etc.) sin puntuación ni mayúsculas y contando con algo de desorden los acontecimientos.
3. Formula en una línea el tema del fragmento de Faulkner.
4. ¿En qué crees que se basa el conflicto íntimo de Quentin?

**Tiempo de silencio**

¡Allí estaban las chabolas! Sobre un pequeño montículo en que concluía la carretera derruida, Amador se había alzado –como muchos años atrás Moisés sobre un monte más alto– y señalaba con ademán solemne y con el estallido de sus belfos gloriosos el vallizuelo escondido entre dos montañas altivas, una de escombrera y cascote, de ya vieja y expoliada basura ciudadana la otra (de la que la busca de los indígenas colindantes había extraído toda sustancia aprovechable valiosa o nutritiva) en el que florecían, pegados los unos a los otros, los soberbios alcázares de la miseria. La limitada llanura aparecía completamente ocupada por aquellas oníricas construcciones confeccionadas con maderas de embalaje de naranjas y latas de leche condensada, con láminas metálicas provenientes de envases de petróleo o de alquitrán, con onduladas uralitas recortadas irregularmente, con alguna que otra teja dispareja, con palos torcidos llegados

de bosques muy lejanos, con trozos de manta que utilizó en su día el ejército de ocupación, con ciertas piedras graníticas redondeadas en refuerzo de cimientos que un glaciar cuaternario aportó a las morrenas gastadas de la estepa, con ladrillos de «gafa» uno a uno robados en la obra y traídos en el bolsillo de la gabardina, con adobes en que la frágil paja hace al barro lo que lo que las barras del hierro al cemento hidráulico, con trozos redondeados de vasijas rotas en litúrgicas tabernas arruinadas, con redondeles de mimbre que antes fueron sombreros, con cabeceras de cama estilo imperio de las que se han desprendido ya en el Rastro los latones, con fragmentos de la barrera de una plaza de toros pintados todavía de herrumbre o de sangre, con latas amarillas escritas en negro del queso de la ayuda americana, con piel humana y con sudor y lágrimas humanas congeladas.

LUIS MARTÍN-SANTOS, *Tiempo de silencio*, Seix-Barral

La literatura en el cine

Para que entiendas la trama de esta novela, resulta de gran utilidad ver la excelente versión llevada a cabo por Vicente Aranda en 1986 de *Tiempo de silencio*. Imanol Arias y Victoria Abril brillan especialmente en medio de un gran reparto.

El autor y su obra

Tiempo de silencio marcó un cambio de rumbo en la novela española posterior a la Guerra Civil. Publicada en 1962 por el psiquiatra Luis Martín-Santos, con ella se inaugura el periodo de renovación técnica que permitió a la narrativa nacional ponerse a la altura de lo que se escribía fuera de nuestras fronteras.

La obra toca un tema cercano a los planteamientos noventayochistas: la aniquilación del proyecto vital del protagonista a causa de una serie de circunstancias directamente achacables a la realidad de España. Para ello, Martín-Santos se vale de un argumento nada original: Pedro es un médico joven, dedicado a la investigación, que se ve casualmente involucrado en un aborto clandestino, consecuencia de un incesto, provocado, a su vez, por el hacinamiento de las chabolas; viene luego la persecución policial, la venganza y la muerte de su novia.

A diferencia de lo que ocurría en la novela social, aquí el autor no toma partido a favor de nadie, sino que todos sin excepción se ven sometidos a su crítica devastadora y ultra-irónica.

- Busca en el texto ejemplos donde se manifieste la ironía del autor.

Tema e ideas

El texto recrea el momento en que Pedro –acompañado de Amador– acude al barrio donde vive quien les vende las ratas que permiten las investigaciones en el laboratorio. Para describir la visión desde un montículo del conglomerado de chabolas, el narrador –haciendo gala de su omnipresente ironía– se remonta a la mítica escena de Moisés contemplando desde un alto la tierra prometida.

- Verifica y documenta en la Biblia o en un libro de historia sagrada a qué escena de la vida de Moisés se refiere el narrador.

Ya hemos visto cómo uno de los aspectos en los que reside la profunda originalidad de *Tiempo de silencio* es en la superación de la división de la sociedad en buenos (proletarios, obreros, clases humildes) y malos (burguesía, patronos, ricos), habitual en la novela socialrealista. El autor supera también la descripción realista, figurativa y tradicional, para ofrecer una visión de la realidad fragmentada o descompuesta en una serie de componentes que muestran no solo la forma, sino el origen, la función y –sobre todo– ese pasado que explica el áspero devenir de la sociedad española: es el caso de la ciudad de Madrid (secuencia 2) o el mundo de los escritores (13).

- Localiza y comenta otras alusiones históricas presentes en el fragmento.
- El distanciamiento irónico del narrador cede por un instante, para mostrar cercanía con respecto al sufrimiento. Localiza ese momento puntual.

■ Organización y composición

Tiempo de silencio carece de estructuración en partes o capítulos. La acción se divide en 62 secuencias de extensión variable, en las que la palabra del narrador ultra-omnisciente se alterna con monólogos de variados personajes o diálogos presentados de forma nada convencional.

- ¿A cuál de los modos del discurso –narración, descripción o argumentación– pertenece este texto? Confírmalo con claves textuales concretas.

Las descripciones de Martín-Santos son complejas y barrocas; sin embargo, podemos distinguir tres partes:

- Exclamación inicial presentativa.
- Localización topográfica del lugar donde se sitúa el complejo chabolístico.
- Minuciosa enumeración del material con el que se hicieron las edificaciones.

- Delimita esas tres partes, comenta sus características y explica su sentido.

En cuanto a la técnica, se suceden en el libro procedimientos narrativos sumamente modernos: narrador barroco, irónico y omnipresente; monólogos interiores semi-irracionales; yuxtaposición de puntos de vista; diálogos que recogen sólo la voz de uno de los interlocutores; mezcla de narración con estilo directo...

- ¿Descubres alguno de estos procedimientos en el texto? Coméntalos.

■ Lenguaje y estilo

Martín-Santos escribe una prosa barroca, cuyos rasgos son:

- Aliteraciones de sonidos ásperos: *alguna que otra teja dispareja*.
- Incisos y paréntesis.
- Proliferación de cláusulas asindéticas en función de complemento circunstancial de materia.
- Léxico culto e incluso especializado: *morrenas, glaciario cuaternario*.
- Desmitificación de la realidad descrita, a base de compararla o designarla con elementos nobles y prestigiosos, subrayando así su carácter degradado; más adelante a los burdeles se les denomina «lugares de celebración de los nocturnos ritos órficos».

- Localiza y subraya ejemplos de estos recursos.
- Subraya la palabra clave de la que depende la serie de complementos circunstanciales de materia.

■ Valoración e interpretación

El fragmento muestra la extraordinaria capacidad del escritor para llevar a cabo la radiografía crítica de un espacio social –el de las chabolas– en poco más de una docena de líneas, mediante un estilo que casi apabulla al lector con sus alardes sintácticos y léxicos.

